

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

**LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.**

Martes 24 de Junio de 1890.

**¡NO MAS VIRUELAS!**

En vista de los felices resultados obtenidos de la inoculación de la linfa vacuna procedente del Instituto de Murcia, se han traído cristales para la venta en la farmacia de la Sra. Viuda de Martí.

Para mayor seguridad se renuevan cada 15 días. Precio 3 pesetas. Mayor 28.

**JUICIO FINAL.**

Pocas noches há, al circular las primeras noticias de la aparición del cólera en Valencia, fue presa de extraña pesadilla uno de nuestros más distinguidos hombres políticos.

Suñó que se había muerto de la epidemia, y que citado á juicio ante el Eterno, dijo á éste:

—Señor, ¡cuán severo sois con mi pobre patria! Terremotos, repetidas epidemias, inundaciones, con todo la castigáis.

—No nombras, sin embargo, le contestó el Padre Eterno, la plaga peor de todas, la de que tú formabas parte, la raza de perorantes que impiden en ella la ejecución de todo lo útil.

¿Qué habéis hecho, tú y los demás, de 1885 acá? Cuando cae sobre un pueblo un azote como el cólera de entonces; cuando un país pierde cien mil de sus hijos, tantos como Francia y Alemania en su guerra de 1870, lo que está indicado es mejorar la higiene pública.

¿Acaso lo habéis hecho? ¿Acaso habéis emprendido una tarea como esa, que exige, dado el poco aseo de vuestras ciudades, las fuerzas todas del Estado y la actividad del Gobierno y del Parlamento?

No: habéis pasado el tiempo discutiendo sobre el tercer partido y el sufragio universal, en disputas y pequeñeces. En vez de imitar á Inglaterra, que después de su gran epidemia de mediados de siglo, mejoró la higiene pública hasta el punto de que las plagas, como el cólera, causan en ellas menos muertes que otras enfermedades ordinarias, habéis seguido encharcados en la suciedad, tomando por oro fino el oropel de vuestros discursos.

Las ciudades españolas siguen llenas de focos de pestilencia: en la mayor parte no hay canalización que pueda conducir á todas las casas agua sana; no habéis siquiera aprendido que lo bueno en estos casos no son los cordones sanitarios, sino la destrucción de los gérmenes mórbidos en estufas secas á elevada temperatura, ¿quién tiene culpa de que seáis así y de que vuestro pueblo os consienta que le déis á leer variedades en vez de proporcionarle buena alimentación y buenas condiciones higiénicas en la morada?

—Pero, Señor ..

—No hay Señor que valga. Habéis olvidado que los Parlamentos no han sido instituidos para hacer discursos, sino leyes; y desconocéis que el fin de la política es buscar el progreso en la vida material, tanto como en la moral. No os quejéis, pues, de lo que pasa.

De todas las calamidades que ha sufrido España en los últimos tiempos, sólo hay una que no proceda de la ignorancia é

incuria de los hombres que la gobiernan: el terremoto. Las demás podían ser evitadas. El cólera gracias á la higiene pública; las inundaciones, plantando los montes que habéis talado, pues todo el que de esto entiende sabe que los diques son cosa insuficiente contra las aguas. Lo importante es que en las montañas hay troncos, yerbas que fraccione las corrientes y den tiempo á las aguas para ser absorbidas por el suelo, no dejándoles el de formar caudales impetuosos.

Al decir esto, el Padre Eterno iba montando en ira, tanto que nuestro diputado acabó por coger miedo y se despertó, olvidando á poco la pesadilla que había tenido durante la siesta.

Eran las cuatro de la tarde. Vestióse, y tomando el sombrero, dijo á su mujer:

Me voy un rato al salón de conferencias á ver qué dice Romero de la conciliación.

**CORREO DE SEÑORAS****Capotas con flores naturales.**

Muchos comerciantes de flores han ideado el hacer las capotas adornadas con flores naturales, se les pone musgo y «esprit» de rosas ó de pensamientos con hojas.... Son preciosas, pero no duran más que un día. Se asegura que las elegantes de París irán al gran premio con capotas hechas por las floristas y lucharán con las modistas más elegantes, será un combate de flores. ¿La fragilidad de las naturales triunfará de la duración de las contrahechas?

**Traje de playa para niños de seis á ocho años.**

Pantalón corto en jersey marino liso. Blusa rayada abotonada por delante y abierta sobre un plastón en que las rayas van al través.

Está abotonado bajo un gran cuello marino en jersey liso. Manga recta con puño y beret blanco.

**Cuellos de pluma.**

A las boas se les ha reemplazado con los cuellos de plumas de avestruz, de gallo y por rizados de crepé.

Blancos ó negros, esos cuellos son muy elegantes sobre un traje claro y un poco descolorado.

**Servilletas para huevos.**

Se toma un pedazo de tela de 60 centímetros cuadrados; se traza en medio un cuadro que tenga 25 centímetros sobre todas sus fases; después se borda á punto inglés todos los lados del cuadrado, formando un poco de bolso que permite meter los huevos cuando las cuatro puntas se doblan en forma de sobre de carta, un poco hueco. Luego se pondrá un encage estrechito alrededor y un lazo de cinta puesto en medio, completa esta obra.

**Paje**

Señalo esa vuelta al pasado que se llama «safo» y que viene á ayudarnos á llevar nuestros trajes de cola.

Dice un periódico de París que como las francesas son como el armiño, que tiene horror á las manchas, cuando llevan trajes largos enseguida adoptan un «porte jupe». Este es de plata oxidada y parece una alhaja mucho más elegante que aquellos pajes-corchetes de nuestras madres que parecían grillos negros cogidos á los pliegues de sus trajes. Mientras que el traje sea largo el «safo» tendrá su boga asegurada.

**Tirantes.**

Los tirantes se estilan mucho y se hacen de terciopelo; rodean el talle, forman tirantes de colegiala en los hombros y caen sus largas puntas sobre la falda.

Los colores serán malva sobre traje malva y blanco, negro sobre Pompadour, turquesa sobre maiz y verde pálido sobre gris claro.

**Muebles de cristal.**

Los muebles de cristal son preciosos, pero no están al alcance de todas las fortunas, cada silla cuesta mil francos. Se hacen también butacas y están sostenidas en el interior por armaduras de hierro, muy fuertes, aunque tienen el aspecto muy ligero. Los asientos son de raso capitones.

No es posible figurarse la belleza y elegancia de esta montura, con la que ninguna madera puede rivalizar.

**De la mujer.**

La mujer es una santa en la iglesia; un ángel en la calle; un diablo en casa; un bicho en la ventana; una colorra en la puerta y una cabra en el jardín.—Larcher.

El amor de la mujer conduce á la virtud.—Tibulo.

La furia del diablo no es tan maligna como la de la mujer, porque el diablo está solo y la mujer tiene la ayuda del espíritu maligno.—Tertuliano.

Los que desprecian á la mujer no la comprenden.—F. Basora.

**Sarah Bernhard.**

La eminente actriz francesa Sarah Bernhard, refiere en el «Monde Artiste» que uno de los más conocidos exhibidores de fenómenos y rarezas, la ha enviado un telegrama para preguntarle si accedería á venderle su pierna en el caso de que la enfermedad que ha padecido recientemente hiciera necesaria la amputación de aquel miembro.

**La receta de la semana.**

Arroz en tortas.—Se pone una media libra de arroz á cocer y se le va echando poco á poco un cuartillo de nata de leche y un trozo de manteca, corteza de limón y sal; cuando el arroz está abierto y bien espeso, se quita el limón y se deja enfriar en otra vasija, añadiendo seis yemas de huevos batidas con azúcar y cuatro claras batidas con una ó dos cucharadas de naranja; se unta con manteca una cazuela, ó el molde de la figura que se quiera dar á la torta, polvoreándola con miga de pan; en ella se echa el arroz y se pone al hornillo con mucho fuego en su cubierta.

Cuando la torta haya tomado color suficiente, se le da vuelta sobre un plato. De este mismo modo se hacen las tortas de fideos, de sémola, etc.

Piccioleta.

**Variedades.**

Solución á la charada inserta en el número anterior:

DABAN.

**APUNTES RAROS Y CURIOSOS**

Sr. D. Ángel Muró.

Mi querido Ángel: No me negarás que la mayor parte de las mujeres halagadas por la fortuna, abrigan la fatal creencia de que ocuparse de los quehaceres domésticos es tan vulgar y de tan mal tono, que una persona colocada á cierta altura en la escala social, no debe descender nunca á hacerlo, dejando estos cuidados á las gentes de poco más ó menos.

Tú, que reconociendo la importancia colosal que tiene en la economía doméstica cuanto se relaciona con la cocina, en tus «Conferencias culinarias» elevas á la categoría de CIENCIA lo que hasta ahora se llamó «arte», debieras, á mi juicio, destruir el fatal error en que están las damas del gran mundo, demostrando por medio de documentos históricos, que muchos reyes, reinas, príncesas y señoras de otros tiempos, no creían rebajarse al presidir los quehaceres domésticos, arreglando por sí mismas los gastos de sus casas y condimentando los manjares en compañía de sus cocineros.

Como prueba que pudiéran alucinar en pró, te indicaré que en los archivos de Londres se conserva el «Reglamento para el servicio de la casa del rey», redactado por Enrique VIII y escrito todo él DE SU PUÑO Y LETRA.

Mi amigo el inolvidable é ilustre escritor D. Nicolás Díaz de Benjumea, me facilitó hace años una copia de este documento, en unión de otros apuntes tan raros como curiosos.

Por si quieres aprovecharlos, he aquí algunos artículos de la obra del rey Enrique VIII, traducidas directamente del inglés:

«El cocinero de S. M. no tendrá de esos pinches haraposos que andan casi desnudos, y que por las noches duermen sobre el suelo al amor de la lumbre.»

«En la mesa del rey no se presentará ningún manjar de un precio excesivo.»

«El despensero dará un recibo para responder de las sustracciones que puedan hacerse, así de las marmitas como de las copas pertenecientes al servicio de S. M.»

«La vajilla de estaño es demasiado costosa para usarla diariamente. Debe temerse mucho cuidado con los platos de madera y las cucharas de estaño.»

«Los criados de palacio no sostendrán á ningún muchacho para que les sirva.»

«Las mujeres pródigas y gastadoras serán desterradas de palacio.»

«Lo mismo se hará con todos los perros, exceptuando un corto número de falderillos para distracción de las damas.»

«Los oficiales de la cámara de S. M. vivirán en buena armonía entre sí.»

«Toda joven de la servidumbre de la reina que tenga amante, será arrojada de la corte.»

«Los mozos de cuadra no robarán la paja de S. M. para meterla en sus camas, supuesto que ya se les ha dado la cantidad suficiente.»

«Todas las personas de la corte deben cuidar extremadamente de su limpieza personal y de la de sus vestidos.»

«De seis á siete de la mañana, los oficiales encargados de cuidar de la cámara del rey encenderán el fuego y pondrán paja fresca en la habitación particular de S. M.»

«No se dará carbón sino para las cámaras del rey, de la reina y de la lady María.»

«El almuerzo se servirá á las diez, y la comida á las cuatro.»

«A las damas de honor de la reina, se les dará pan blanco y una chuleta para almorzar.»

«A cada empleado de la cocina del rey que se casé, se le hará un regalo, como asimismo á los que hagan algún presente á S. M.»

«He aquí amigo Muró, cuán modesto era el interior de aquel palacio real.»

«¡Paja para servir de alfombra en la cámara de un soberano!»

En aquella época, ni aun en las habitaciones de los palacios se conocían las alfombras